

La Escuela norteamericana de la Psicología del Yo

Jaime Nos

American Psychoanalytic Association (New York)

Sociedad Española de Psicoanálisis (Barcelona)

En El Yo y el Ello (1923) Freud formuló su segunda tópica o teoría estructural, que concibe el aparato psíquico compuesto de tres agencias o estructuras: yo, ello y superyo. A partir de entonces gran parte de sus esfuerzos se centraron en la elaboración y sistematización del modelo estructural. Tras la muerte de Freud, la Escuela de la Psicología del Yo o Ego Psychology continuó la elaboración de la teoría psicoanalítica desde la perspectiva estructural. Este trabajo hace una revisión histórica de la psicología del yo estadounidense. Los pioneros de esta escuela y en especial Hartmann intentaron dar sistematización y coherencia a la teoría psicoanalítica. La evolución teórica posterior de esta escuela se ha caracterizado por una progresiva diversificación de tendencias, entre las que destacan las teorías de relaciones de objetos internalizados y otros modelos centrados en la intersubjetividad del proceso analítico, entendido como un espacio interpretativo en donde se construye dialécticamente una narrativa por ambos miembros de la diada analítica (paciente-analista).

Palabras clave: Teoría estructural, estructura, ello, yo, superyo, psicología del yo, relaciones de objetos internalizados, intersubjetividad.

In The Ego and the id (1923) Freud formulated his second topography or structural theory, which conceives the mental apparatus as composed of three structures: ego, id and superego. From then on, Freud tried to elaborate his structural theory and to synchronize it with his previous models. After his death, the structural point of view was further developed by the psychoanalytic school known as «Ego Psychology». This paper offers a critical and historical review of ego psychology in the United States. The pioneer ego-psychologist and especially Hartmann attempted to systematize and give coherence to psychoanalytic theory. Later theoretical developments have been characterized by a progressive diversification, with a preponderance of internalized object relations theories and other plural models which emphasize the intersubjectivity of the analytic process, seen as an interpretive «space» where a narrative is dialectically constructed by both members of the analytic diad (patient-analyst).

Key words: *Structural theory, Structure, Ego, Id, Superego, Ego Psychology, Internalized Object Relations. Intersubjectivity.*

Segunda tónica del aparato psíquico: la teoría estructural en la obra de Freud

En *El Yo y el Ello* (1923) Freud formuló su segunda teoría tónica del aparato psíquico, que en la literatura psicoanalítica anglosajona se denomina teoría estructural. Según la segunda tónica freudiana el aparato psíquico está compuesto de tres estructuras o agencias: yo, superyo y ello. A partir de entonces, Freud dedicó gran parte de sus esfuerzos a elaborar y sistematizar su nuevo modelo estructural y, en especial, su teoría del yo. Nada en este nuevo desarrollo teórico supuso una ruptura con los conceptos centrales de la teoría freudiana anterior (pulsiones, fantasía inconsciente, conflicto inconsciente, principio del placer, o transferencia). Pero Freud murió sin haber podido integrar sistemáticamente su teoría estructural con los modelos anteriores y dejó muchas áreas teóricas y clínicas (por ejemplo, su concepto de narcisismo) sin revisar desde la perspectiva estructural.

El concepto freudiano de estructura psíquica denota una organización estable de funciones o procesos psicológicos. Este concepto nada tiene que ver con una visión antropomórfica y animista del concepto de estructura —que Freud detectó entre muchos de sus seguidores y criticó abiertamente— que concibe el yo, el superyo y el ello como si tuvieran una existencia concreta y objetiva dentro de la mente, como «personas dentro de la persona».

Muy al contrario: a diferencia de otros conceptos psicoanalíticos, que denotan fenómenos empíricamente demostrables —por ejemplo, la sexualidad infantil— el concepto de estructura es una construcción teórica cuyos referentes empíricos son funciones mentales específicas organizadas en sistemas de nivel u orden organizacional superior. Cada una de las estructuras representa un aspecto particular del funcionamiento mental, que esquemáticamente podían definirse así: el polo pulsional se atribuye al ello; el yo se erige como representante de los intereses de la totalidad de la persona; y el superyo critica y ofrece un modelo de conducta, derivado de la interiorización de las prohibiciones y exigencias parentales.

Aunque las estructuras intrapsíquicas funcionan como sistemas casi-independientes, no dejan de ser aspectos de la totalidad funcional del aparato mental y, por lo tanto, están coordinadas a un nivel superior y relacionadas entre sí (relaciones «intersistémicas»). A la vez, en cada estructura se diferencian sub-estructuras (por ejemplo el yo-ideal dentro del superyo) relacionadas «intrasistémicamente».

A partir de la publicación de *El Yo y el Ello*, el desarrollo de la teoría del yo adquirió prominencia en la teoría freudiana. El concepto de yo de la teoría estructural, por más que continuaba una idea que estaba presente desde los inicios de Freud, supuso cambios importantes con respecto a la primera tónica: por un lado el yo es más extenso que el sistema pre-consciente-consciente, ya que las operaciones defensivas del yo son en gran parte inconscientes;

por otro lado, el yo se adapta mejor a las diversas modalidades de conflicto psíquico y actúa como mediador entre las diversas agencias psíquicas y la realidad. Así pues, el yo es una estructura que organiza y cohesiona procesos y funciones mentales relacionados con el sistema percepción-consciencia, pero también incluye funciones responsables de resistencia y defensas inconscientes.

Al principio Freud describió al yo como relativamente pasivo y débil, a merced de las presiones generadas por el ello, el superyo y la realidad. Pero en *Inhibición, sintoma y angustia* (1926) Freud apuntó que la capacidad defensiva del yo es mayor de lo que originalmente creía, ya que puede iniciar autónoma y activamente funciones defensivas de forma anticipatoria ante la presencia de la señal de ansiedad; esa actividad defensiva del yo puede ser utilizada para controlar la dirección de los impulsos del ello y también para adaptarse a la realidad. Es decir, por un lado el yo adquiere una responsabilidad mayor en la integración y control de la conducta; y por otro, la función de adaptación a la realidad adquiere un papel prominente.

Finalmente en *Análisis Terminable e Interminable* (1937) Freud admite explícitamente la existencia de aspectos congénitos del yo —completamente independientes de los aspectos congénitos del ello—, un concepto que representa un esbozo del concepto de autonomía del yo. Esta idea complementaba la visión original freudiana, formulada en *El Yo y el Ello*, según la cual las características y orígenes del yo y del superyo se entendían como un «precipitado» de objetos perdidos, resultado de identificaciones con objetos de la primera infancia.

Evolución del punto de vista estructural tras la muerte de Freud: la Escuela de la Psicología del Yo

Estas transformaciones teóricas tardías de Freud tuvieron una influencia decisiva en la dirección que iba a tomar la teoría psicoanalítica del yo. Una escuela en especial, la «*Ego Psychology*» o psicología del yo, dedicó sus esfuerzos a desarrollar la teoría psicoanalítica desde el punto de vista estructural y las consecuencias de ello fueron múltiples: conceptos que habían sido concebidos desde la perspectiva de la primera tópica o desde puntos de vista metapsicológicos no estructurales (económico, dinámico o genético) fueron reformulados desde la perspectiva estructural; a la vez, el estudio de las funciones del yo y de los mecanismos de defensa adquirió la misma importancia que el estudio de contenidos inconscientes. La obra de Otto Fenichel muestra de forma clara esta evolución de la teoría psicoanalítica hacia un predominio de la perspectiva estructural en las dos décadas siguientes a la muerte de Freud.

La psicología del yo tiene una historia rica y compleja y cualquier revisión histórica breve será necesariamente esquemática e incompleta. Pero al menos, aquí intentaré destacar las tendencias y autores más originales y significativos de esa escuela.

Por un lado, la obra de Anna Freud a partir de *The Ego and the Mechanisms of Defense* (1936) sirvió de fermento a la «*Ego Psychology*» británica, cuyo mejor exponente actual es Sandler y sus diversos colaboradores.

Pero en esta revisión histórica me concentraré específicamente en la escuela americana de la psicología del yo.

La «*Ego Psychology*» norteamericana. Heinz Hartmann

A esta escuela se le asocia a menudo entre nosotros con una visión parcial y superficial de un solo autor: Hartmann. Esta visión simplista es fruto del olvido o ignorancia de un hecho fundamental para la historia del psicoanálisis: la catástrofe cultural y la «diáspora» de científicos e intelectuales judíos que la ascensión de Hitler desencadenó en centroeuropa, benefició de forma muy especial a Estados Unidos, que acogió a innumerables analistas europeos ilustres, formados con los pioneros en Viena, Berlín o Budapest: Otto Fenichel, Sandor Rado, Herman Numberg, Robert Waelder, Paul Federn, Helen Deutsch, Annie Reich, Edith Jacobson, Kurt Eissler, Sandor Radó, Karen Horney, Franz Alexander y tantos otros, emigraron a los Estados Unidos y tuvieron, a partir de los años 30, una influencia decisiva en la creación de excelentes institutos para la formación psicoanalítica en ese país.

Pero fue Heinz Hartmann —solo, o junto con sus colaboradores Kris y Loewenstein, en el *New York Psychoanalytic Institute*— quien elaboró sistemáticamente la teoría psicoanalítica desde la perspectiva estructural y concibió el ambicioso proyecto de construir una «psicología general» psicoanalítica que relacionase los datos y modelos teóricos psicoanalíticos con los de otras disciplinas (psicología social, psicofisiología, psicología infantil, etc.).

El propósito central de Hartmann fue sistematizar, sincronizar y refinar los conceptos y modelos teóricos que Freud había dejado sin precisar y organizar a lo largo de su obra pionera. Mencionaré algunas de las áreas teóricas cubiertas por Hartmann y los desarrollos conceptuales que propiciaron.

Por un lado, Hartmann revisó la cruda y simplista dialéctica del dualismo polar entre polos opuestos (por ejemplo: impulso del ello-defensa del yo; catexis del yo-catexis del objeto; libido-agresión; principio del placer-principio de realidad, etc.) que gobernaba la teoría psicoanalítica hasta entonces e introdujo una visión de campo con múltiples factores, más acorde con los modelos causales de la ciencia moderna en general (el concepto de sobre-determinación de Waelder en 1936 hacía énfasis en lo mismo).

Por otro lado, cuestionó la visión freudiana del yo como una estructura monolítica y unitaria, y subrayó su complejidad y heterogeneidad, algo que Freud había notado en sus últimos trabajos sobre escisión del yo y los conflictos intrasistémicos generados por identificaciones contradictorias, pero que jamás llegó a elaborar hasta sus últimas consecuencias. Hartmann construyó los cimientos de una visión psicoanalítica menos simplista de las diversas estructuras psíquicas —no sólo del yo— como estructuras heterogéneas, con relaciones intersistémicas e intrasistémicas mucho más complejas de lo que se creía inicialmente.

Hartmann también revisó y elaboró los conceptos de internalización, incorporación, introyección e identificación. Asimismo, su concepto de «pre-

cursores del superyo», derivados de identificaciones tempranas, amplió la concepción clásica que limitaba la formación del superyo al periodo edípico.

De especial importancia teórica fue su distinción entre los conceptos de yo —agencia o estructura psíquica—, y *self* —el aspecto subjetivo del yo, el conjunto de representaciones del *self* que constituyen una estructura con funciones específicas dentro del yo—. Esta distinción entre yo y *self*, unida a su crítica del concepto de instintos del yo o de autopreservación, permitió la progresiva clarificación desde la perspectiva estructural del concepto de narcisismo, así como la elaboración de una teoría de objetos internalizados dentro de la psicología del yo.

Pero el énfasis central de los trabajos de Hartmann fue en dos áreas teóricas específicas: la autonomía del yo y la adaptación. Hartmann postuló la existencia dentro del yo de funciones autónomas primarias cuyo origen y desarrollo es independiente de las pulsiones y por tanto del conflicto. Los «aparatos congénitos» en los que se basan las funciones autónomas primarias del yo están presentes en forma rudimentaria desde el nacimiento (percepción, memoria, inteligencia, etc.) lo cual implica que puede haber diferencias congénitas en las funciones yoicas. Estas hipótesis estaban ya esbozadas en lo que Freud llamó «variaciones congénitas primarias de yo» en *Análisis terminable e interminable* (1937), pero Hartmann en *Ego Psychology and the Problem of Adaptation* (1939) expandió y elaboró esa idea.

Por otro lado, Hartmann diferenció el concepto de autonomía secundaria: funciones yoicas que se habían originado de forma defensiva en el conflicto contra fuerzas instintivas se pueden independizar del conflicto defensivo y cambian su función: por ejemplo, se ponen al servicio de la adaptación y se transforman en rasgos de carácter.

La base energética que subyace en las funciones del área libre de conflicto la explica Hartmann con el concepto de neutralización, que se basa en los conceptos freudianos de sublimación y desexualización.

Hartmann no deja de recalcar que la autonomía del yo es sólo relativa y que si el componente pulsional aumenta desproporcionadamente la función adaptativa y sintética del yo disminuirá y aparecerá una desneutralización, de tal forma que las pulsiones volverán a infiltrarse en áreas de autonomía secundaria e incluso primaria (como por ejemplo en cegueras histéricas).

La Psicología del Yo posterior a Hartmann

El intento de Hartmann de elaborar, clarificar, sistematizar y sincronizar áreas y conceptos de la teoría psicoanalítica fue muy positivo: su obra dejó como legado una teoría más coherente y unos conceptos más precisos, lo cual favoreció la investigación y la comunicación entre analistas. Sin embargo, la perspectiva científica que eligió Hartmann —el modelo de adaptación biológica propio de las ciencias naturales— también tuvo consecuencias negativas para la psicología del yo, ya que contenido y significado quedarán relegados a la periferia de la teoría psicoanalítica.

La teoría hartmanniana generó una ortodoxia en la Escuela de la Psi-

ciencia del Yo durante las décadas 50-60, que destilaba una visión impersonal y mecanicista del aparato psíquico. La aridez y el formalismo conceptual de muchos trabajos de psicólogos del yo de esa época era difícilmente aplicable a la experiencia clínica, ya que no reflejaban la subjetividad de la realidad psíquica y muy en especial su significado inconsciente, cuya comprensión es central en el trabajo analítico.

Pero en los últimos 30 años, la evolución de la psicología del yo ha sido de progresiva reacción contra esa visión objetivista y mecanicista: en los nuevos desarrollos teóricos predominan diversas teorías de relaciones de objeto y perspectivas hermenéuticas del proceso analítico, una visión intersubjetiva de la relación analítica como diálogo que permite la construcción —no la reconstrucción— de una narrativa en la que paciente y analista tienen una contribución importante, aunque no simétrica.

Esta polarización desde el cientificismo positivista y mecanicista hacia el polo opuesto, genera otro tipo de problemas teóricos importantes: en las nuevas perspectivas hermenéuticas e intersubjetivas, la teoría analítica y el analista pierden su papel de observador objetivo del proceso analítico y sus explicaciones están siempre teñidas de la provisionalidad y escepticismo inherentes a cualquier construcción o narrativa subjetiva. En este sentido, el psicoanálisis participa de una actitud epistemológica prevalente en la cultura moderna y post-moderna, que rechaza que la realidad pueda ser explicada desde metanarrativas monolíticas y totalizadoras, que son vistas actualmente con sospecha por estar llenas de contradicciones.

Si durante años el psicoanálisis idealizó el poder explicativo del modelo positivista de las ciencias naturales, actualmente quizás se esté idealizando lo que la subjetividad por sí sola puede explicar. Sin el complemento de una teoría y un observador objetivos, que organicen y validen los hechos observados, las múltiples versiones subjetivas de la realidad generarán necesariamente ambigüedad o escepticismo.

Sólo algunos autores han intentado complementar ambas posturas teóricas en una síntesis que complementa la sistematización de la teoría estructural con la perspectiva intersubjetiva.

En cualquier caso, en los últimos 30 años la evolución de la Escuela de la Psicología del Yo ha sido muy diversificada y ha convertido al psicoanálisis norteamericano actual —que, no lo olvidemos, cubre un área geográfica mayor que la de Europa Occidental y representa todavía la sociedad psicoanalítica más numerosa del mundo— en un grupo de gran heterogeneidad y riqueza. Intentaré destacar de forma breve los autores más significativos de las dos últimas décadas.

Por un lado, el psicoanálisis más tradicionalmente freudiano de la psicología del yo se ha mantenido vivo pero no ha monopolizado la escena analítica. Entre los autores clásicos más ilustres mencionaré a Arlow y Brenner, en la costa Este (Nueva York), que aplican el modelo tradicional de conflicto intrapsíquico a la comprensión de la patología en el *setting* analítico, que es entendido no como el generador de regresión sino como una situación diseñada con el objetivo de ayudar al paciente a la comprensión y solución de sus

conflictos intrapsíquicos; o Weinshel, en la costa Oeste (San Francisco), cuyos modelos del proceso analítico se apoyan en el pensamiento freudiano sobre la centralidad del análisis de las resistencias en el trabajo conjunto entre paciente y analista, que conducirá al *insight* a través de la interpretación.

Pero sin duda el desarrollo más importante y central de la escuela americana de la psicología del yo ha sido la elaboración de una teoría de relaciones de objeto. Los autores que fundamentaron esa teoría fueron especialmente los tres siguientes: Erik Erikson, Edith Jacobson y Margaret Mahler.

Erikson basó sus teorías en la idea de la adaptación de la personalidad a lo largo de los progresivos periodos del ciclo vital y del éxito o fracaso en la resolución de los problemas específicos de adaptación que cada fase conlleva. Sus trabajos ponen énfasis en los aspectos culturales y sociales, a expensas de los pulsionales y de las vicisitudes de las relaciones de objetos internos. Erikson explica de forma coherente la formación de la identidad (*ego identity*), estructura que integra y a la vez trasciende la totalidad de internalizaciones de progresiva complejidad de los diferentes estadios del desarrollo (introyecciones e identificaciones). La vivencia de continuidad del *self* en relación con los objetos depende en gran medida de la integración de esa estructura intrapsíquica. Así pues Erikson elaboró la idea de que el yo contiene elementos subjetivos (aspectos del *self*) y que la integración de las diferentes representaciones mentales del *self* es una importante función y estructura del yo.

Jacobson y Mahler son dos autoras fundamentales en la creación de una teoría de relaciones de objeto en la psicología del yo, aunque Mahler es más conocida entre nosotros, quizás porque los importantísimos trabajos de Jacobson son de gran complejidad teórica y abstracción formal, y por tanto difícilmente divulgables. Ambas elaboraron una teoría de relaciones de objeto en la que se conectaba dialécticamente el desarrollo de afectos, pulsiones, mecanismos de defensa y estructuras psíquicas desde las épocas más tempranas hasta la consecución de constancia objetal y la integración de las estructuras intrapsíquicas. Jacobson se concentró en la progresiva diferenciación y posterior integración de las representaciones del *self* y del objeto y su influencia en la formación de las estructuras intrapsíquicas; Mahler estudió el proceso de separación-individuación del niño en la relación con la madre y la influencia que tiene este proceso en la diferenciación y posterior integración de las representaciones del *self* y del objeto.

Las teorías de Jacobson y Mahler, forjadas en la experiencia con pacientes considerados tradicionalmente como no analizables (esquizofrenia, depresión psicótica, personalidad borderline, etc.), ponen especial énfasis en las vicisitudes del desarrollo temprano, previo a la integración de las estructuras intrapsíquicas.

La psicología del yo tradicional se había concentrado hasta entonces en el estudio de la organización neurótica, en la que las estructuras intrapsíquicas se han consolidado y por tanto, existe una capacidad de experimentar conflicto intrapsíquico entre esas diferentes estructuras —conflicto intersistémico entre yo, superyo y ello. Pero ese modelo de conflicto intrapsíquico no reflejaba la organización mental del periodo de desarrollo previo a la consolidación de la estructura tripartita y no era aplicable a la patología grave de origen más temprano.

Jacobson y Mahler desarrollaron la teoría estructural de tal forma que fuera aplicable a todas las fases del desarrollo y a todo el espectro psicopatológico, incluyendo los niveles pre-édipicos de organización psíquica, previos a la integración de las representaciones de *self* y objeto en las identificaciones que forman las diferentes estructuras intrapsíquicas y a la consecución de constancia objetal. Hasta entonces, los niveles pre-édipicos del desarrollo y la patología de origen temprano habían sido un campo de estudio cubierto mucho más profunda y adecuadamente por la teoría kleiniana que por la psicología del yo.

Con Jacobson y Mahler, la posibilidad de una complementariedad o incluso integración de los modelos kleinianos y de la psicología del yo se hizo factible. Y ésta ha sido la labor fundamental de Otto Kernberg, un autor con una inusual capacidad integradora, en la que erudición se combina con revisión crítica lúcida de los modelos que integra y claridad expositiva.

En una fértil sucesión de trabajos, Kernberg ha intentado integrar la teoría de relaciones de objeto de la psicología del yo —y en especial la teoría de Jacobson y Mahler— con la teoría kleiniana y la de Fairbairn. El resultado ha sido una teoría del desarrollo de la personalidad y un modelo diagnóstico psicoanalítico basado en la centralidad de la internalización de relaciones de objeto en las estructuras psíquicas. El modelo de desarrollo de Kernberg es sistemático y coherente: atiende a todos los criterios metapsicológicos (dinámico, económico, genético y estructural); conecta la formación de las estructuras intrapsíquicas con el desarrollo afectivo, pulsional y de relaciones de objeto; y abarca todos los niveles de psicopatología.

Kernberg, a la vez, es un autor eminentemente interesado en la operacionalización y en la idónea aplicación técnica de sus modelos teóricos. Sus trabajos sobre la organización de la personalidad *borderline* han sido valiosísimos en la comprensión estructural, precisión diagnóstica y tratamiento apropiado de estos pacientes.

Otros autores han elegido caminos heterogéneos que divergen de la perspectiva tradicional de la psicología del yo. Entre los «revisionistas» más significativos mencionaré a Roy Schafer y Merton Gill, ambos colaboradores en los años 40-50 de David Rappaport (cuya obra de sistematización de la teoría estructural en 1960 es un clásico de la psicología del yo).

Schafer, desde una perspectiva hermenéutica ha acabado rechazando el lenguaje metapsicológico tradicional y busca un lenguaje más cercano a la clínica y a la experiencia subjetiva y narrativa del proceso analítico; en sus últimos trabajos se ha ido acercando progresivamente al tipo de trabajo clínico de ciertos autores kleinianos (en especial Betty Joseph) y ha promovido una comunicación muy fructífera entre grupos de uno y otro lado del Atlántico, algo que es de esperar que continúe y aumente conforme la formación psicoanalítica se haga menos doctrinal y parroquial. Merton Gill, también parecía inicialmente destinado a extender la teorización metapsicológica hasta sus últimos límites; sin embargo, a partir de los 70, se dedicó al desmantelamiento del edificio teórico metapsicológico para volver a un tipo de teorización psicoanalítica más cercana al lenguaje de la experiencia clínica. En sus trabajos

más recientes, como por ejemplo *Analysis of Transference* (1982) y en otros posteriores junto con su colaborador Irwin Hoffman, Gill destaca los aspectos interaccionales de la situación psicoanalítica.

Otro autor de gran originalidad, fue Hans Loewald, de formación a la vez médica y filosófica (en su país natal, Alemania, fue alumno de Heidegger). Loewald criticó duramente el pensamiento de sistema-cerrado, lineal y jerárquico de la psicología del yo y la idealización de una visión del psicoanálisis como ciencia objetiva, racional. Loewald puso énfasis en el papel de la empatía, de la intuición como complemento indispensable en el pensamiento científico. Los elementos esenciales del pensamiento de Loewald son los siguientes: su énfasis en la «reanudación del desarrollo del yo» como factor esencial de la acción terapéutica del psicoanálisis; la gran importancia del analista como «nuevo objeto» para el paciente; su visión de la relación y espacio analíticos como un área de relación transindividual creada, organizada, compartida y diferenciada por la pareja analítica: paciente y analista.

Otro autor, Harold Searles, es un ejemplo sobresaliente del grupo de analistas del área de Baltimore-Washington D.C. (al que también pertenecían Frieda Fromm-Reichmann, Otto Will, etc.) pioneros en Estados Unidos del tratamiento psicoanalítico de esquizofrénicos e influidos por la teoría interpersonal de H.S. Sullivan. Las contribuciones más significativas de Searles han sido las siguientes: la ampliación de la teoría de la técnica psicoanalítica aplicable a pacientes con patología temprana; sus trabajos sobre la función de la contratransferencia en la comprensión del paciente; y, finalmente, su énfasis en la importancia terapéutica del analista como persona «real» que tiene que tolerar largos y difíciles periodos de confusión, incertidumbre y falta de contacto con el paciente psicótico antes de que éste pueda establecer una relación de dependencia infantil en la relación terapéutica.

Un autor que procede de la psicología del yo más tradicional y clásica, pero que divergió radicalmente de la metapsicología y técnica freudianas fue Heinz Kohut. Su psicología del *self*, su teoría del narcisismo —cuyo desarrollo concibe aparte del desarrollo de las pulsiones—, su énfasis en la función preeminente de la empatía —en contraposición a la interpretación— en el tratamiento de pacientes narcisitas, han generado una escuela psicoanalítica aparte de la psicología del yo. Según Kohut, los modelos teóricos y técnicos de la perspectiva estructural freudiana son adecuados para la comprensión de la patología de conflicto típica del neurótico, pero inadecuados para la patología de déficit del narcisista.

He mencionado los más influyentes entre los muchos autores que han surgido en la psicología del yo americana desde la II Guerra Mundial, pero he omitido por falta de espacio a otros autores importantes, sobre todo autores independientes. Un fenómeno reciente de especial interés es la progresiva difusión dentro del psicoanálisis americano de los trabajos de un grupo de autores kleinianos de la costa oeste (como Odgen en San Francisco, o Grotstein en Los Angeles) que integran críticamente las teorías de autores post-kleinianos interesados en el estudio de la organización estructural de diversas patologías (como son Bion —que en sus últimos años trabajó y formó analistas en Los

Ángeles—, Rosenfeld, Meltzer, Joseph, Segal, Steiner y otros) con las teorías de relación de objeto de la psicología del yo. Esto podría ser un signo de normalización científica del psicoanálisis, ya que indica que estamos pasando de la fase de aislamiento e incompatibilidad de «doctrinas» a la de comunicación abierta e integración selectiva y crítica de ideas.

Para una visión más detallada del panorama actual de la psicología del yo americana refiero al lector a dos números monográficos de las dos revistas psicoanalíticas más importantes de Estados Unidos: el suplemento sobre «Concepto de estructura psíquica» del *Journal of the American Psychoanalytic Association*, Vol. 36, Suppl. 1988 y el número sobre «Relaciones de objeto en la práctica clínica» del *Psychoanalytic Quarterly* Vol. 58, 4, 1988. También recomiendo un lúcido y sistemático trabajo de Kernberg (1993) en el que compara los modelos técnicos de la psicología del yo contemporánea con los de otras escuelas, en especial la kleiniana.

REFERENCIAS

- Arlow, J. and Brenner, C. (1990). The Psychoanalytic Process. *Psychoanalytic Quarterly*. 59, 678-692.
- Erikson, E. (1956). The problem of Ego Identity. *Journal of the American Psychoanalytic Association* 4; 56-121.
- Fenichel, O. (1945). *The Psychoanalytic Theory of Neurosis*. New York: Norton.
- Freud, S. (1923). *The ego and the id*. Standard Edition 19, 16-66.
- Freud, S. (1926). *Inhibitions, Symptoms and Anxiety*. Standard Edition 20, 87-156.
- Freud, S. (1937). *Analysis Terminable and Interminable*. Standard Edition 23, 209-253.
- Freud, A. (1936). *The Ego and the Mechanisms of Defense*. New York: Int. Univ. Press. 1946.
- Hartmann, H. (1939). *Ego Psychology and the Problems of Adaptation*. New York: Int. Univ. Press, 1958.
- Hartmann, H. (1964) *Essays on Ego Psychology: Selected Papers on Psychoanalytic Theory*. New York: Int Univ. Press.
- Hartmann, H., Kris, E. and Loewenstein, R. (1964). *Papers on Psychoanalysis*. New York: Int. Univ. Press.
- Gill, M.M. (1982). *Analysis of Transference*. Vol I. New York: Int. Univ. Press.
- Gill, M.M. and Hoffman, I.Z. (1982). *Analysis of Transference*. Vol. II. New York: Int. Univ. Press.
- Jacobson, E. (1964). *The Self and the Object World*. New York: Int. Univ. Press.
- Kernberg, O.F. (1976). *Object Relations Theory and Clinical Psychoanalysis*. New York: Jason Aronson.
- Kernberg, O.F. (1980). *Internal World and External Reality*. New York: Jason Aronson.
- Kernberg, O.F. (1993). Convergences and divergences in contemporary psychoanalytic technique. *Int. J. Psychoanal.* 74; 659-673.
- Kohut, H. (1971). *The Analysis of the Self*. New York: Int. Univ. Press.
- Loewald, H. (1991). *The Work of Hans Loewald*. New York: Aronson.
- Mahler, M. S. (1979). *The Selected Papers of Margaret S. Mahler*. Vols. I and II. New York: Aronson.
- Rapaport, D. (1960). *The Structure of Psychoanalytic Theory*. New York: Int. Univ. Press.
- Schafer, R. (1983). *The Analytic Attitude*. New York: Basic Books.
- Sehafer, R. (1992). *Retelling a Life*. New York: Basic Books.
- Searles, H. (1965). *Collected Papers on Schizophrenia and Related Subjects*. New York: International Universities Press.
- Searles, H. (1979). *Countertransference and related subjects*. New York: International Universities Press.
- Searles, H. (1986). *My work with Borderline Patients*. Northvale-London: Jason Aronson.
- Waelder, R. (1936). The principle of multiple function. Observations on over-determination. *Psychoanalytic Quarterly* 5, 45-62.
- Weinshel, E. (1990). Further Observations on the Psychoanalytic Process. *Psychoanalytic Quarterly*, 59, 629-649.